

El Hombre de la Azada

EDWIN MARKHAM

(1852-1940)

Edwin Markham, de Oregón, vivió hasta su muerte como decano de la poesía norteamericana y como vínculo de unión del pasado con el presente. Su vibrante poema THE MAN WITH THE HOE (El hombre de la azada), inspirado en el cuadro de Millet conmovió profundamente la conciencia del pueblo por su viva protesta contra la injusticia social y por la densidad poética de su expresión. En muchas de sus poesías palpita un sentimiento místico de la vida y del mundo, que impregna de belleza nueva su forma tradicional, pero sincera y sin artificio.

Doblado por el peso de los siglos,
apoyado en su azada mirá al suelo,
en su faz el vacío de los tiempos
y la carga del mundo sobre el hombro.
¿Quién mató en él la rebeldía, el brío,
y lo dejó sin duelo ni esperanza,
torpe y vencido como el buey, su hermano?
¿Quién aflojó su quijada de bruto?
¿Cuál fue la mano que aplastó su frente?
¿Qué soplo le apagó la luz del alma?

¿Es esta la criatura que Dios hizo
para reinar sobre el mar y la tierra,
otear estrellas y rastrear los cielos,
para sentir la pasión de lo eterno?
¿Es este el sueño del que armó los astros
y les trazó su ruta en el vacío?
Del antro del Infierno a sus abismos
no se encuentra más trágica figura,
más reprochable a la codicia ciega,
más llena de presagios para el alma,
más fensa de peligros para el mundo.

¡Qué abismo lo separa de los ángeles!
Esclavo del trabajo, ¿que le importan
Platón y la armonía de las Pléyades,
la larga fila de cimas del canto,
la luz del alba, el rubor de la rosa?

En él se mira el dolor de los siglos,
la tragedia del Tiempo está en su agobio;
la Humanidad, en su amarga figura,
robada, traicionada y desvalida,
protesta ante los Jueces de la Tierra,
y su protesta es también profecía.

¡Oh, señores y dueños de la tierra!
¿Esta es la obra que le dais a Dios,
esta cosa monstruosa de alma ahogada?
¿Cómo podréis erguir esta figura,
darle de nuevo la inmortalidad;
devolverle la luz de su mirada;
reconstruirla en la música y el sueño;
enderezar infamias milenarias,
pérfidos daños, incurables duelos?

¡Oh, señores y dueños de la tierra!
¿Qué cuenta le dará el futuro a este hombre?
¿Qué responder a su torva demanda
cuando la rebelión sacuda al orbe?
¿Qué será de los reinos y los reyes,
de todos los que así lo deformaron
cuando este mudo miedo juzgue al mundo
tras el largo silencio de los siglos?

EDWIN MARKHAM